



JORNADAS DE INTERVENCION EN EL PATRIMONIO

Juan diez del corral

Contaba Gaston Rebuffat, el célebre escalador, guía y divulgador francés de la alta montaña, que cuando los profesionales del alpinismo se reunían en algún congreso o jornadas, rara vez hacían mención de sus hazañas montaÑeras o logros profesionales, dedicando toda su atención a contarse las últimas novedades en grampones, mosquetones o piolets; o sea, a cosas del oficio.

Como Rebuffat murió hace bastantes años, debía de referirse a los tiempos en que el alpinismo no era deudor de los mass media, porque de unos años a esta parte las jornadas de alpinismo, -como las de arquitectura- no pueden concebirse sin fotos en la cumbre. Así es que el comentario de Rebuffat no es que me haga soñar con el alpinismo, sino con otros tiempos. Y por tanto me pregunto: ¿hubo alguna época en que los arquitectos se juntasen para hablar de sus dudas y de sus medios de trabajo en vez de dedicarse a enseñar las fotos con que les han consagrado las revistas?

Digo esto porque en las cada vez más prestigiosas Jornadas de Intervención Patrimonio organizadas por el COAR, a la hora de contar sus proyectos los arquitectos eligen siempre (o casi siempre) el enfoque de los mass media, es decir, el de la exhibición de los resultados formales mediante las fotos más estilizadas o más parecidas en lo posible al modelo con que les publicitan en las revistas. Y si hubiera que dar un premio al uso de ese modelo, se lo llevaría sin duda alguna Emilio Tuñón, por contarnos su intervención en la fábrica El Aguila de Madrid mediante fotos en blanco y negro, algunas con flou y filtros, y hasta con siluetas femeninas, muy del gusto de los anuncios de coches en televisión.

La desviación de lo que pudieran ser unas jornadas entre profesionales y la desfachatez del desplazamiento de la narración hacia los discursos de los mass media, llegó al punto de que uno de los arquitectos que habían intervenido en la Alcazaba de Badajoz se puso a contarlos como el sumum de la síntesis lo que momentos antes les había dicho a los medios de comunicación en esas ruedas de prensa paralelas que montan los periodistas para dar noticia de las Jornadas sin tener que asistir a ellas.

Más disculpable es la torpeza narrativa de los archi-

tectos, a quienes no se les puede exigir que sean unos showman. Tanto la lentitud expositiva de Martínez Lapeña, los balbuceos constantes del arquitecto restaurador del Monasterio de el Paular, el diálogo consigo mismo de los arquitectos de Badajoz; como la diarrea erudita y enloquecida de Linazasoro o el tono monótono y funcional del restaurador del Cuarto Real de Granada capaz de hacer dormir al más despierto, son como pruebas que el arquitecto oyente ha de ir superando poco a poco por su amor a la arquitectura. Un poco más indignantes fueron la chulería de Manuel de las Casas, que se empeñó en hablar sin micrófono para fastidiar a los de atrás, o los que se pasaron del tiempo estipulado, mostrando esa actitud tan habitual en algunos arquitectos para quienes la normativa, o el respeto a la historia y al personal, no va con ellos.

Pero con todo, lo peor de lo peor fueron las tres lecciones magistrales y el resumen de conclusiones previo al "gran debate final" en el que los arquitectos Bohigas, Fernández Alba, Chapapriá y Casa Pinazo, a causa del miedo que les debe dar hablar, ¡se dedicaron a leer!. La desvergüenza de dar una lección magistral leída sólo puede ser perdonable cuando el auditorio no sabe leer, lo cual no era el caso. Así que en más de una ocasión tuve tentaciones de levantarme como un niño travieso (o un participante estafado) a quitarles el papelito para ver si sabían decir algo sin leer.

No es de extrañar que, en ese panorama, la aséptica exposición de Francesc Xavier Asarta sobre los despropósitos arquitectónicos en la fábrica Casa Ramona fuera lo mejor de las Jornadas (en el plano narrativo, claro está), pues lo mismo irradiaba la belleza de una clase de cálculo infinitesimal, que la perfección de un relato de la guerra de las galaxias.

Otro aspecto muy de reseñar en el plano del show es la comedida actitud del público que aplaude siempre por igual a los tostones como a los amenos, a los de buenos proyectos como a los de los malos. Sólo una vez se le olvidó aplaudir y fue cuando el señor alcalde declaró inauguradas las Jornadas, y la verdad es que el silencio sonó estruendoso.

Los croquis, los planos, los problemas de las obras, el

debate entre las razones del cliente y las del arquitecto, las dialécticas del tiempo y de la sociedad, es decir, todos esos soportes y narraciones de la tan cacareada "reflexión" de la que no se paraba de hablar hasta la náusea en todos los discursos, brillaron por su ausencia. Por no hablar de la vida futura del edificio, de su habitabilidad, de su capacidad para admitir gentes, vida, decoraciones, y acontecimientos.

Las Jornadas volvieron a poner de relieve, una vez más, que la arquitectura oficial ha degenerado en unas fotos bonitas que se toman en los escasos momentos que median entre la finalización de las obras y el momento en que se entregan, y que responden a la estética del periodismo. Unas fotografías, que en el peor de los casos y por mucho que se esfuerce el fotógrafo en hacerlas y el arquitecto en inventar para ellas un discurso, no logran disimular la terrible agresión o la falta de sensibilidad y de sentido común que los arquitectos que buscan efectos plásticos llegan a cometer. Y es que visto sin discursos y sin gafas estéticas, la casita del te miesiana en el Castillo de Montemor era como una bala disparada sobre un indefenso y derrotado castillo medieval; las toneladas de chapa corten caídas sobre el convento de San Francisco al otro lado del Duero en Zamora, como la costra de sangre de una mala herida; y la rehabilitación del Hospital de la Marina en Cartagena, el resultado de una agotadora campaña militar en tiempos de paz.

(Que me disculpen aquellos que no menciono porque por deberes musicales o profesionales no pude acudir a todas las conferencias).

No quiere decir todo ello que las Jornadas fueran un desastre ni nada parecido, no señor. Todo lo contrario -y en ese sentido el chiste de arrakis lo deja perfectamente claro. Pues la convivencia entre gentes que ven la arquitectura de distinta manera a como yo la veo, el mero propósito colectivo de narrar, hablar y comentar sobre arquitectura, o el hecho de que den pie a un escrito como éste, son como el intento de tratar de armonizar la arquitectura del pasado con la no arquitectura del presente, es decir, el juego pacífico y muy de agradecer, que la ciudad todavía nos permite, de pretender que lo diverso pueda llegar a ser, si no coherente, al menos coexistente.

pablo larrañeta

EL GRAN ESPECTACULO

Salí de la conferencia de Alejandro Zaera entusiasmado por la brillante exposición de un arquitecto tan joven y ya con una obra realizada tan espectacular, pero a la vez sentí una extraña y profunda sensación de depresión que no atinaba a descubrir su causa y observé que era coincidente con alguno o varios de los asistentes a esta. Quizás fuera sana envidia o sentimiento de impotencia por estar tan lejos de semejantes posibilidades y planteamientos arquitectónicos lo que me producía tal sensación. Estuve reflexionando sobre ello intentando no caer en una crítica fácil que tranquilizara pronto mi conciencia, justificando la discreta actuación profesional personal en base a una falta de medios evidente, de talento, de suerte, o de simple adaptación al medio en que nos toca desarrollar nuestra actividad en el que parece sería imposible una actitud semejante desechando a priori nuevas propuestas porque simplemente se salgan de las coordenadas de la práctica habitual.

Empecé a intuir que en el fondo no eran estos inteligentes planteamientos de los proyectos presentados en la conferencia lo que me creaba cierta ansiedad, sino tal vez, verlos realizados, como si en parte tuviera la sensación de que esta sociedad se hubiera vuelto loca. No cabe duda de que el ser humano siempre necesitó y necesita crear el espectáculo para hacer soportable su existencia sobre la tierra, como si ésta no fuera por sí sola suficiente espectáculo. A lo largo de la historia siempre ha sido la arquitectura espectacular de los templos, los palacios, los monumentos, hoy en día los museos y los centros comerciales, la que se ha constituido en protagonista de la llamada gran arquitectura, representando en cada momento los espacios del poder.

El movimiento moderno, con la revolución que supuso el racionalismo y la implantación de las democracias trajo la ilusión de hacer creer a la sociedad que todos formaríamos parte de ese espectáculo y aparecieron interesantes e ingeniosas propuestas en materia de vivienda por ejemplo, que sería el nuevo espacio del pueblo, tratando de resolver con fundamento el problema de la habitación humana y toda la complejidad que ello conlleva, apareciendo lo que se ha llamado "arquitectura social" o mejor dicho el carácter social de la arquitectura. ¡Por fin los arquitectos se habían puesto a pensar y servir al individuo!

Poco ha durado esta ilusión y los arquitectos más capacitados pronto se han olvidado de esa hermosa premisa de servicio al individuo que vive en colectividad creando la ciudad, procurando ese necesario y armonioso equilibrio entre el espacio público y el espacio privado, el espacio libre y el ocupado, logrando que el espectáculo urbano llegue a todos y este formado por todos, por ese "complejo y consistente tejido" (utilizando las palabras de Zaera) que forma la polis. En la página de arquitectura del País del sábado día 8 de noviembre aparecen dos ejemplos más de estas arquitecturas espectáculo El Disney Hall de Gehry en los Angeles y el Auditorium de Calatrava en Santa Cruz de Tenerife, dos ejemplos más que confirman esta sensación.

Mi desazón no proviene de las propuestas de estos arquitectos que son capaces de resolver tan brillantemente estos artefactos, sino de que la sociedad demande esta arquitectura descontextualizada, construyendo palacios y templos de infantiloides espectacularidad sin que exista la preocupación por resolver la verdadera trama que configura el espectáculo más grandioso que es la ciudad y que los poderes fácticos de la nueva sociedad de consumo bien se encargan de fragmentar en aras a una mayor eficacia económica, utilizando perversamente al arquitecto para sus fines especulativos. Se han invertido malévolamente los términos como en aquella memorable película de "El Fantasma de la libertad" de Luis Buñuel. Ahora se puede llegar al absurdo de localizar zonas de ciudad donde puedan encajar arquitecturas de reconocido prestigio, "de firma", en vez de buscar el arquitecto o el proyecto que mejor sirva a la ciudad en su globalidad, acallando de esta manera las conciencias críticas de los profesionales más capacitados que reciben estos encargos y de la sociedad que piensa ha elegido "al más Guay".

El arquitecto, de esta manera, se ve relegado a una especie de colcha floreros más o menos estafalarios para camuflar el verdadero trasfondo de intereses extraños a la arquitectura. El arquitecto moderno va actuando, cada vez más, quizás transgresora y provocativamente, con cierto desprecio hacia la ciudad de la que se siente desterrado argumentando, como justificación intelectual, una nueva contextualización territorial que toma como referencia elementos extraurbanos ajenos a esta, tal y como últimamente leemos en las revistas y oímos a los conferenciantes más modernos.

Siento que se está perdiendo una estructura hermosa y exclusivamente humana como es la ciudad, seguramente el mayor espectáculo que éste ha ido creando desde que empezó su existencia, donde cabe todo hasta su deconstrucción y todo forma parte de ese gran espectáculo, pero si al gerente de este circo solo le interesa el precio de las entradas este espectáculo se acaba. Admiro a Zaera, a Gehry, a Koolhaas y a cualquier virtuoso del espacio aunque no comparta alguno de sus argumentos, mucho de sus formas y casi todo de sus honorarios. El tiempo hace que uno sea cada vez más tolerante con las ideas distintas y menos con las acciones porque en definitiva somos dueños de nuestros pensamientos o proyectos y esclavos de nuestras obras.

luis ortiz de zárata

AY ORIOL ORIOL

Tenía el que esto escribe escasamente diecinueve años cuando un joven profesor apoyó su mano en mi hombro para subirme a un tablero de dibujo (de aquellos con protección metálica y dos gomas horribles en los laterales) y hacer una defensa del sindicato democrático de estudiantes de Barcelona en particular, y una llamada a la movilización de la Escuela de Arquitectura en general.

Tenía el que esto escribe escasamente veintidós años cuando un buen arquitecto llegó a un congreso sobre "semiología y semiótica en arquitectura" convocado por Xavier Rubert de Ventós y dijo y explicó (lo que al menos todos los estudiantes que nos reunimos en el Hotel Playafels estábamos pensando y callábamos) el bodrio en el que nos habíamos metido.

Tenía el que esto escribe escasamente cuarenta años cuando, siendo secretario de la HNA, asistí y escuché a Oriol Bohigas en la entrega de la medalla de oro que el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos le hizo en reconocimiento a su labor.

Tengo escasamente cincuenta y cuatro años cuando, en el curso de Intervención del Patrimonio, ayer mismo, oí a Oriol Bohigas decir que él está contra la defensa del patrimonio y que lo que habría que hacer con el edificio de Maristas es derribarlo.

Apunto estos cuatro recuerdos como simples anécdotas personales, a los que habría que añadir una admiración por su obra, a la vez que un reconocimiento personal y profesional.

Dicho esto, y por el hecho de haber sido al menos durante algún segundo en nuestras vidas "su apoyo", espero que el compañero Oriol me permita hacerle alguna consideración en voz alta.

Siempre has sido provocador, provocador positivo, pero provocador. Tu intervención ayer contra la restauración y en defensa de la arquitectura moderna, sin ser nueva, merece, como tu mismo dijiste, una reflexión mayor, objeto de tu conferencia. Tu frivolidad con respecto al edificio de Maristas exige cuando menos una aclaración, cuando no una rectificación.

Como ya sabemos todos, las palabras "feo" y "horrible" son coloquiales y subjetivas, pero como análisis de una arquitectura para destinarla al derribo, son "pobres".

Quizás tendríamos que haberte dicho que "maristas" es una dotación escolar dentro del centro de la ciudad que quieren convertir en residencial, y tu opinión entonces sería que una dotación escolar es menos fea que una trama residencial... ¡lo que peleamos para conseguir dotaciones! ¿te acuerdas?

Tu mismo dijiste ayer que derribar el edificio para hacer una plaza o unas buenas viviendas sociales no sería una mala idea... ¡ya! ¡pero no! ¡no estamos en eso!

Al hilo de tu explicación me he acordado de aquel amigo que te presenta a su novia y le dice "¡caray! ¡pero si es muy fea!" y el amigo te contesta: "sí, pero nos queremos".

Después de lo dicho y lo publicado por los periodistas, y después de que hasta el alcalde hiciera uso de tus pobres palabras en un pleno, no vas a tener más remedio que informarte sobre toda la "operación maristas" y estoy seguro que en elHALL te destinarán todo el espacio necesario para fundamentar una opinión que enlace con la información y el análisis.

Por cierto Oriol, yo, como los ciudadanos, no confiamos en los arquitectos en abstracto, pero sí en ti y en tu arquitectura. Un abrazo.

juan diez del corral

BOHIGAS

Estuvo muy bien Bohigas en las últimas jornadas del Patrimonio dando leña a la religión que se ha montado en torno a su defensa. El agnosticismo es siempre oxigenante y por ello, el respetable lo agradeció con más risas y aplausos que convicción; pues... si de posicionamiento ideológico se tratara, alguien medianamente atento me hubiera recordado con algún tipo de guiño aquel artículo que publiqué en el diario local titulado "¿Patrimonio? no, gracias", en el que, a propósito de una polémica concreta, mostraba ya a contracorriente mi falta de fe en el asunto.

Lo que ya no estuvo tan bien fueron sus argumentos porque no sólo resultaron torpes y hasta grotescos sino incluso contradictorios con la actitud iconoclasta. Y es que, lo peor que se puede hacer al dar palos a una religión es proclamar otra.

Tras enunciar su posición personal en contra de la "defensa del patrimonio", Bohigas dio un salto al vacío y se refirió al edificio de los Maristas -piedra de toque de los debates patrimoniales riojanos del momento-, diciendo que era vomitivo y que le parecía una mierda. Al vacío, digo, porque equivocó el culo con las témporas.

Y es que una cosa es el edificio y otra muy distinta, sacralizarlo dentro del círculo de la defensa del patrimonio. Como arquitectura, el colegio de los Maristas es seguramente de una calidad arquitectónica muy superior a la mayor parte de las escuelas que ha proyectado y construido Oriol Bohigas, (que seguramente ya estarán, o estarán pronto, dentro del patrimonio protegido catalán). Lo cual no quita para que el deseo de hacer del colegio de los Maristas un objeto de culto, sea una insensatez más de la secta.

Pero con todo, lo peor no fue equivocar la calidad del edificio con su sacralización, sino la manera con que Bohigas quiso llenar su salto al vacío o, dicho en general, ese insoportable vacío que deja toda religión apaleada: "Bueno, claro, ya sé que si se tira Maristas, lo que se vaya a construir en su solar será peor, porque los arquitectos de ahora, excepto esos pocos que salen en las revistas, son malísimos y no hacen más que desastres y calamidades".

Está claro que la religión con que Bohigas quiere llenar el hueco de la apaleada religión de la Defensa del Patrimonio es esa otra que periódica y machaconamente se predica en las Revistas de Arquitectura en torno a un "esteticismo" de líneas rectas y quebradas que llaman arquitectura moderna y que tiene mucho más de escultura a gran escala que de la disciplina vitrubiana.

Por apalea un poco a esa religión de los Galianos, Marqueses y Lévenes en la que Bohigas es uno de los popes más venerables (casi un Woytilla) diré que la arquitectura es justamente lo contrario de lo que él dice: esto es, que la arquitectura es eso que hacen todos los arquitectos más modestos todos los días en su trabajo y que lo que sale en las revistas del papel couché no es más que el espectáculo mediático de unos santones cuya religión es tan cargante o más que la de la Defensa del Patrimonio.

Y para muestra, los dos botones que siguieron a la ponencia de Bohigas. Tanto en el frente de Toledo, como en el de Oporto, arquitectura es todo aquello hecho por gentes sin renombre que a lo largo del tiempo han ido configurando un ambiente amable y urbano, como la sencilla muralla, la mediocre diputación, el terraplén de rellenos, etc., en Toledo; o las casas de tejas rojas y paramentos blancos, el ascensor, el arco del túnel, o hasta las "discutibles" casas de imitación en Oporto. E insoportables esculturas de autor son esas otras cosas que, a la postre, los acólitos de la religión de la Defensa del Patrimonio traen a sus Jornadas, bien para lavar su conciencia conservadora o, más bien, para tratar de superar inútilmente el cisma entre la una y la otra. Esas cosas que..., según dijo Bohigas para rubricar su intervención, le parecía que salvaban las Jornadas.

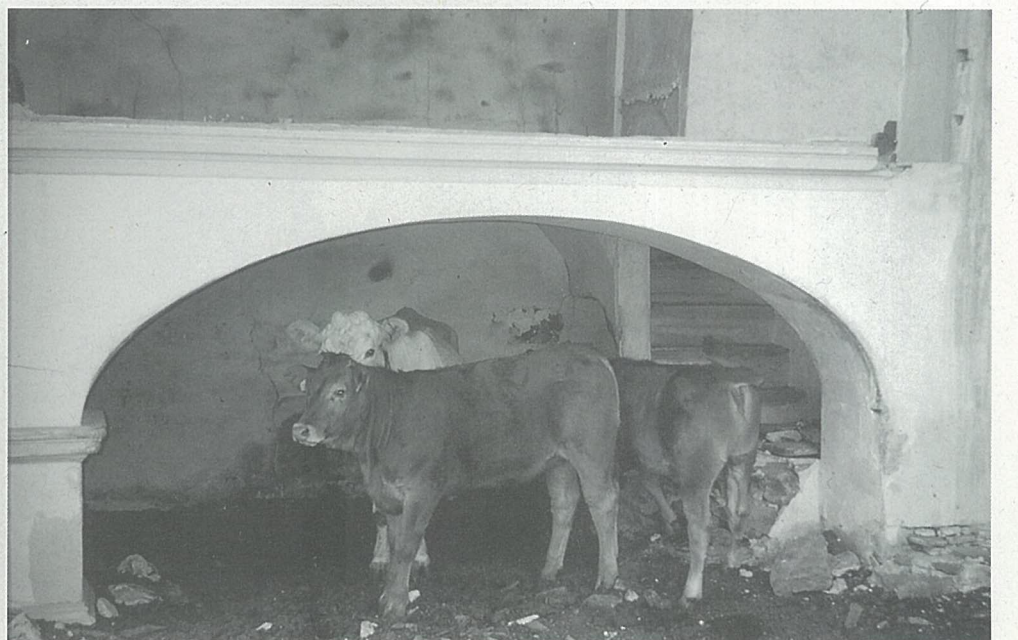
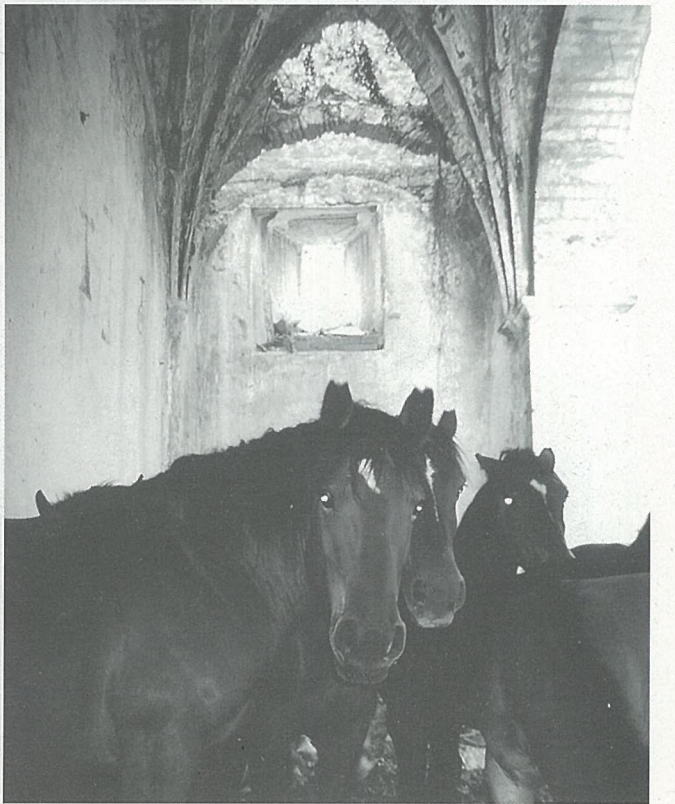
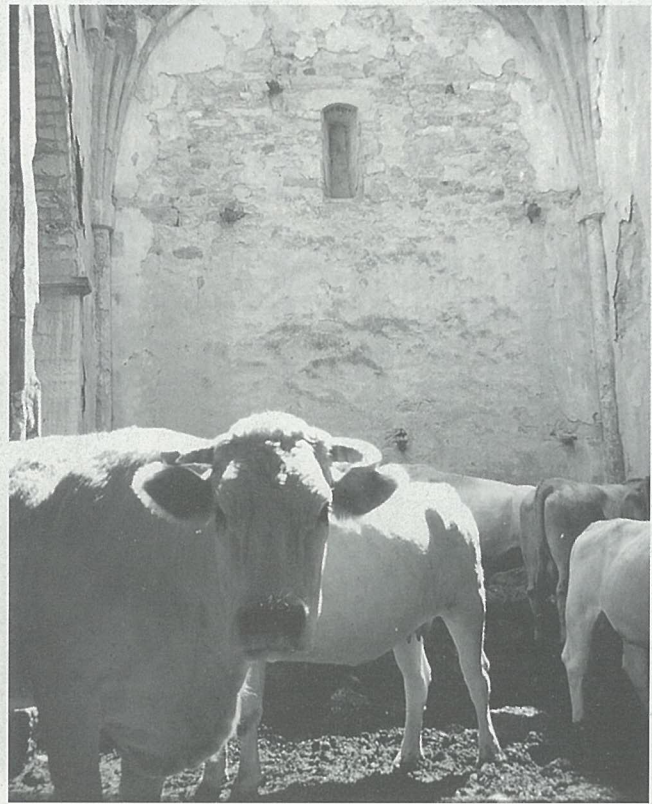
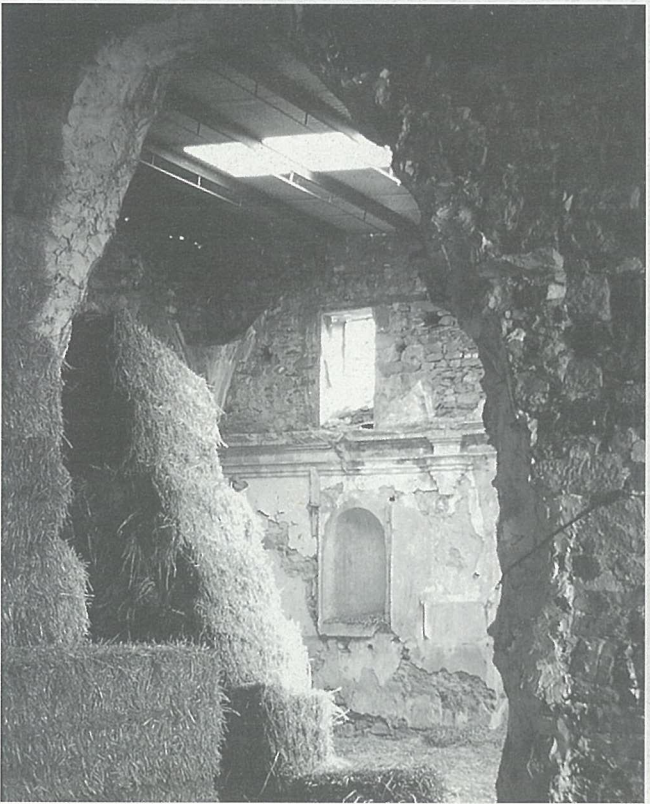
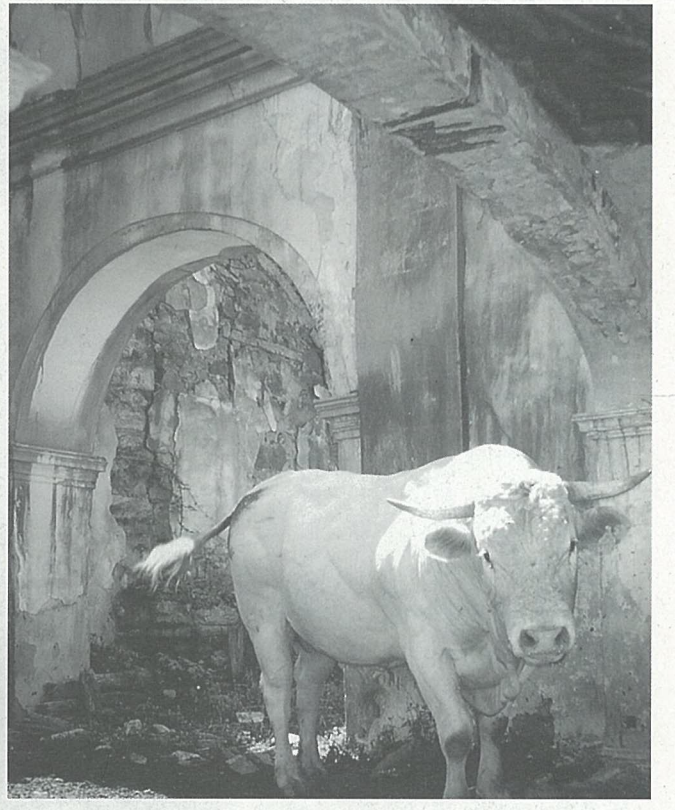
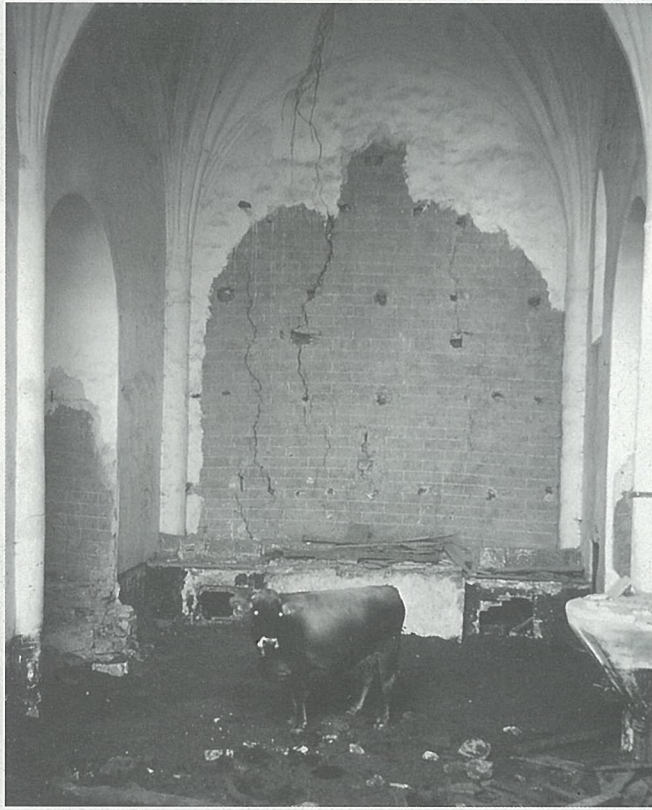


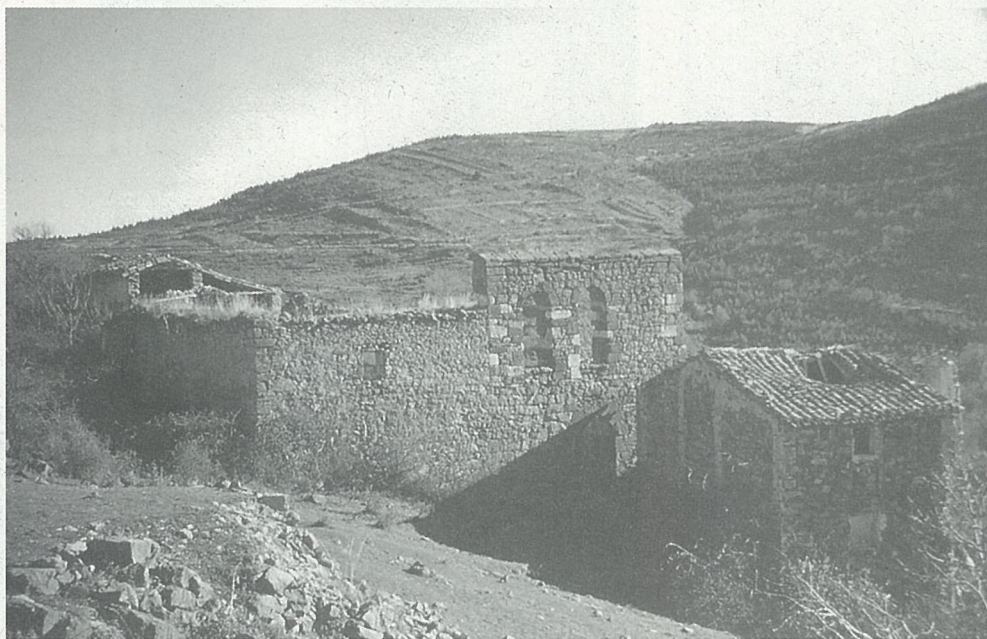
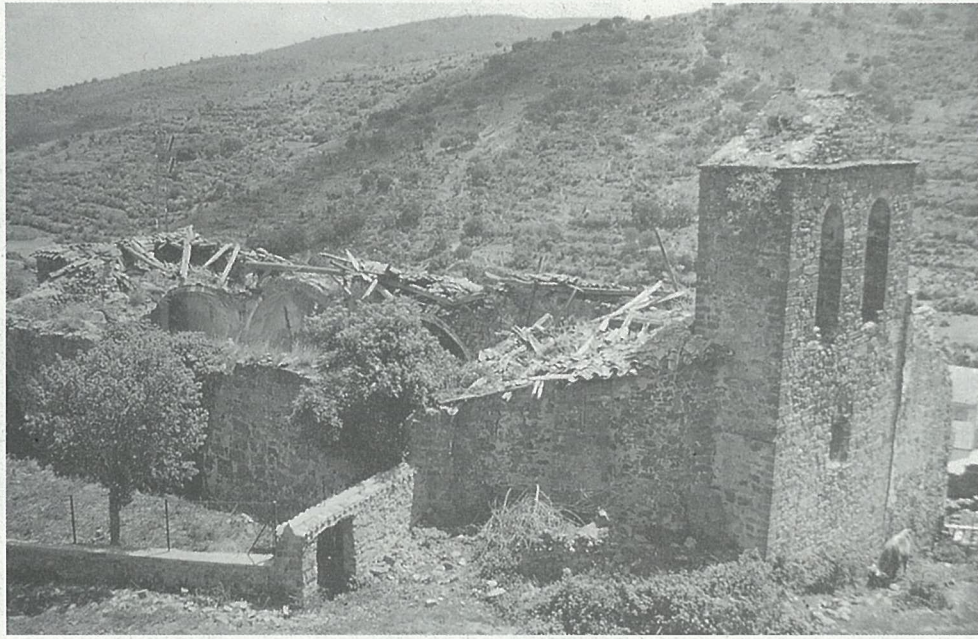
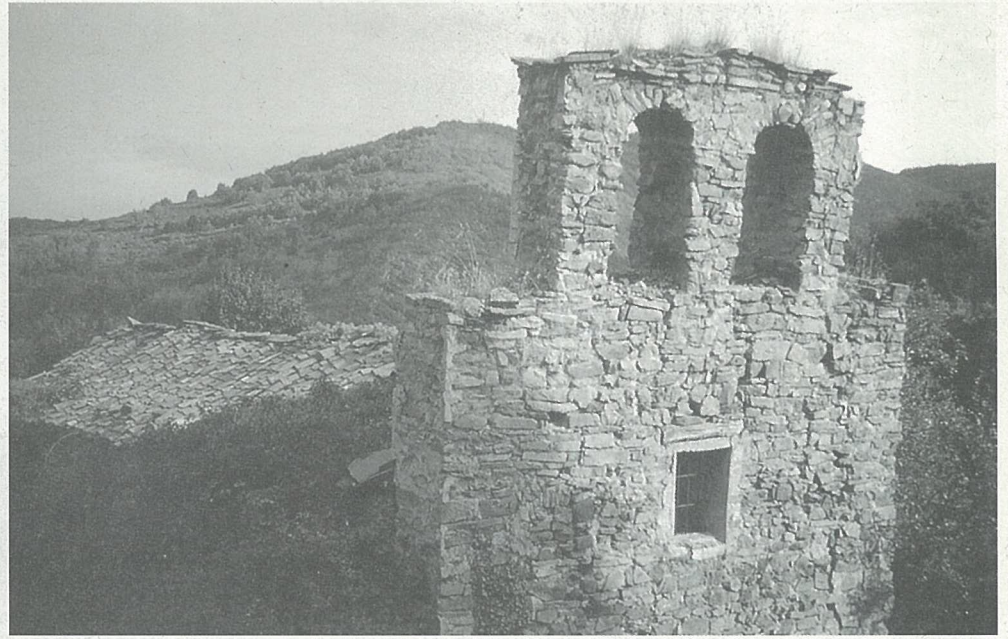
cuadernillos monográficos de elhAll

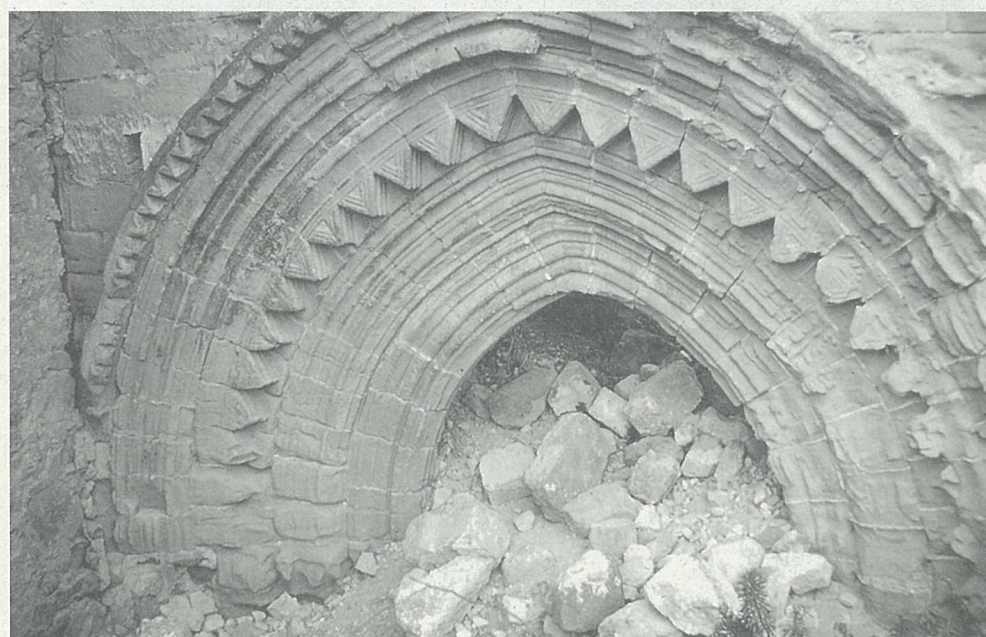
de elhAll n.75 hasta la Cocina n.13

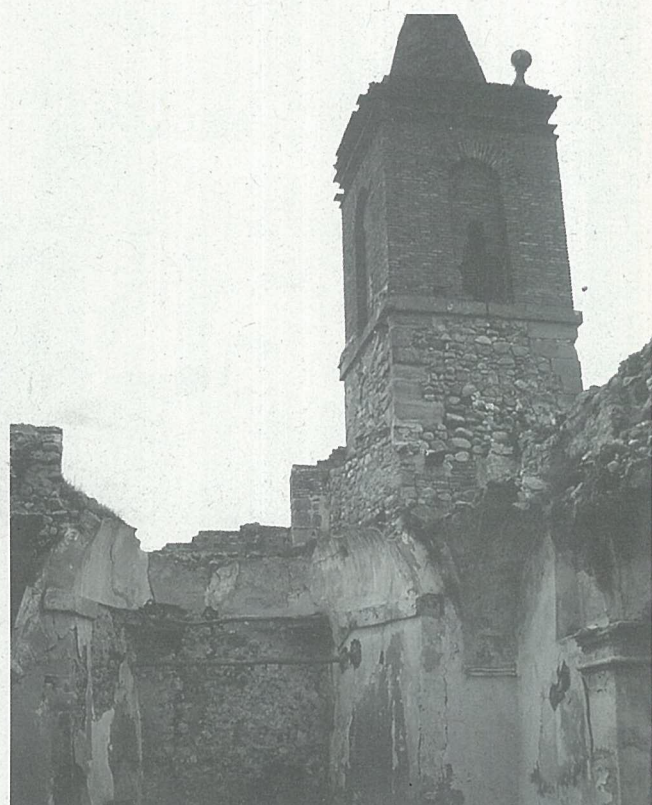
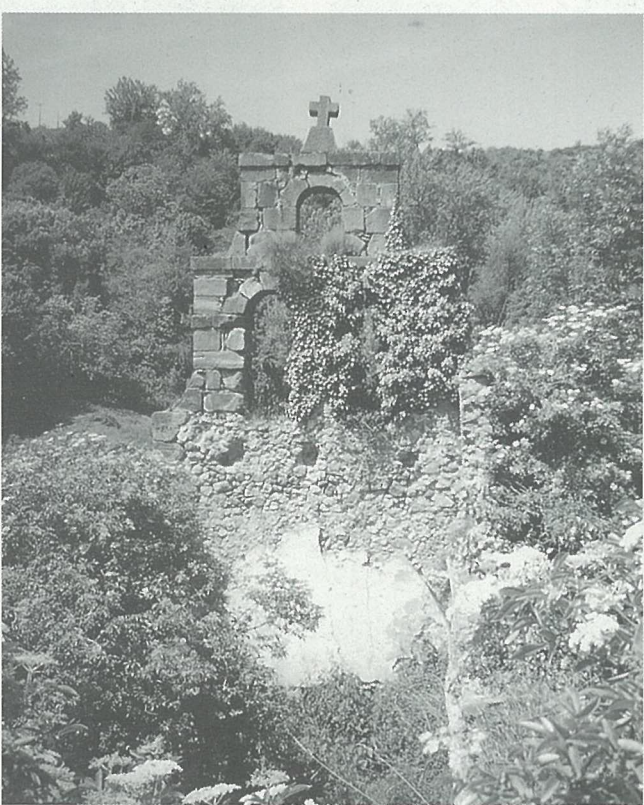
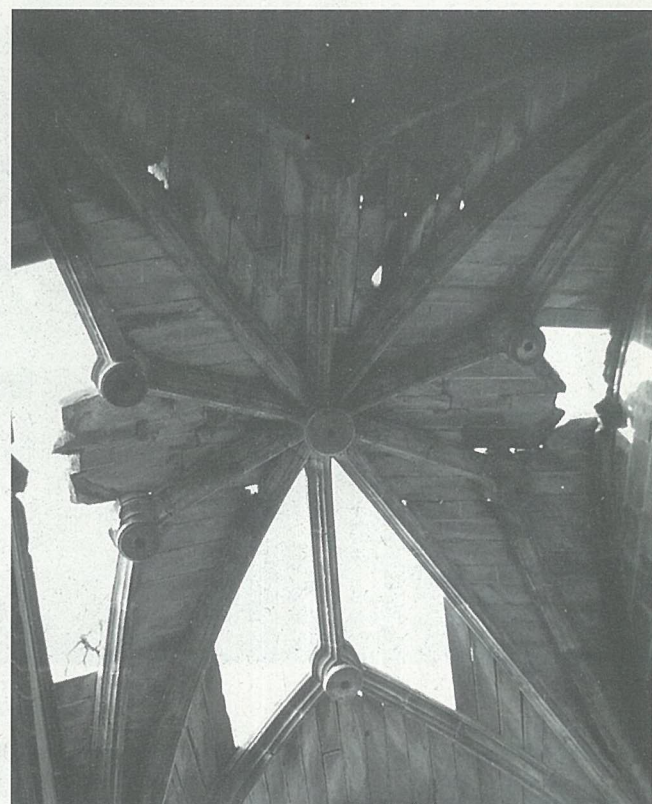
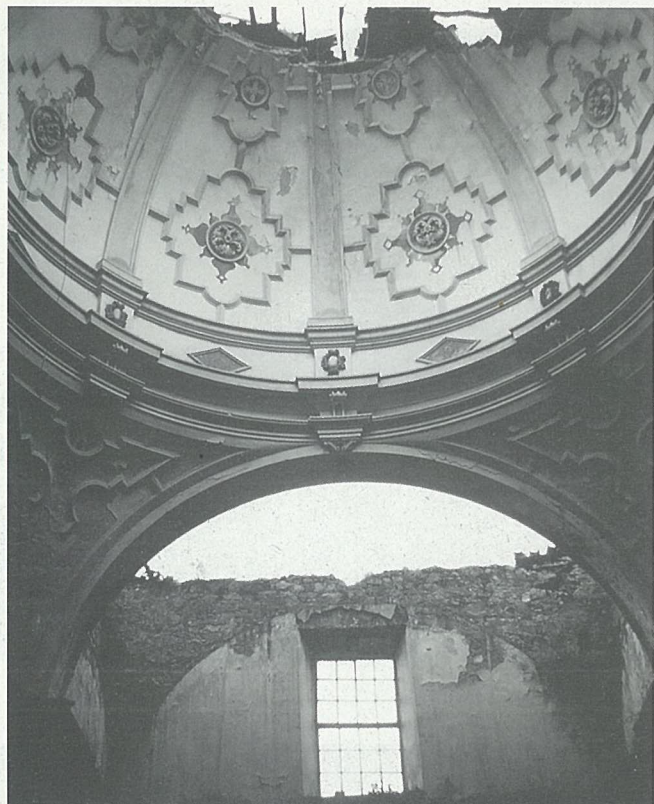
hC¹³

PATRIMONIUM PECUARIUM









No quisiera apenas perturbar con mis palabras la contemplación de la belleza que el lector del hC tiene en sus manos, y que no es sino un pobre reflejo o un modesto documento para la memoria de lo que la Exposición que con el nombre de Patrimonium Pecuarium (o Iglesias sin Dios) nos ha ofrecido el Colegio de Arquitectos con motivo de las Jornadas del 2003 sobre Intervención en el Patrimonio, y que ha sido realizada por Iñigo Jauregui y Carlos Muntión.

Presentada acaso como una llamada de atención o un documento de denuncia sobre el abandono de los templos riojanos, que vienen desde hace años muriéndose con los mismos pueblos a los que sirvieron de referencia sagrada, o incluso como una anécdotario irónico de la transformación en su uso; lo cierto es que,

ante el escándalo que en esta época supone cualquier pensamiento sobre la muerte, resulta especialmente conmovedora la acumulación y repetición de imágenes en las que la sacralidad de la naturaleza, bien en forma de sustratos minerales, de vegetación o de animalidad, se superpone a la sacralidad humana.

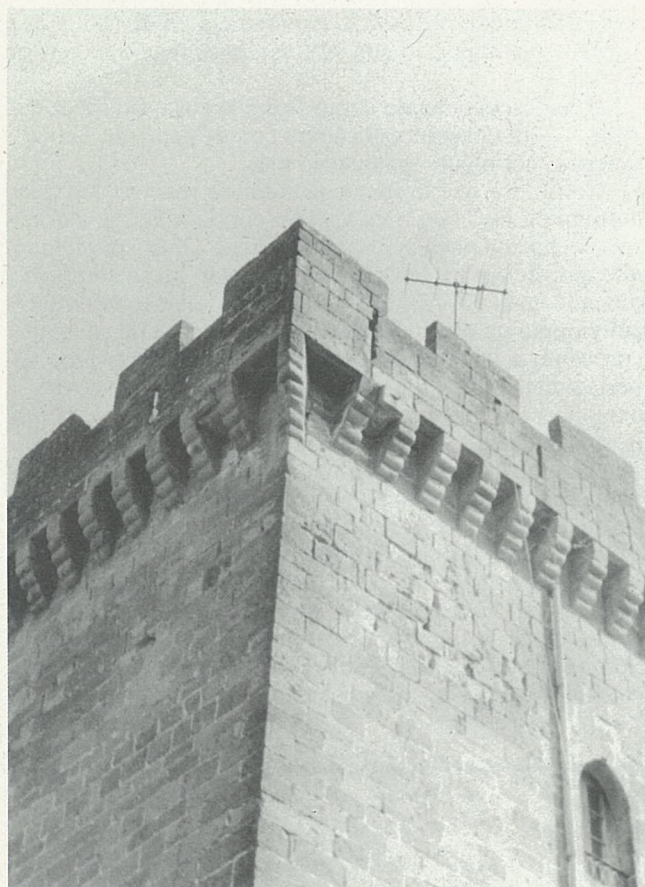
Es por ello que, una vez más, y a modo de jaculatoria me repito a mí mismo -y para el lector-, un impresionante párrafo que Jünger escribió en Radiaciones sobre la obra humana, la vida y la muerte: "Es preciso que el "opus" alcance un nivel en el que se torne superfluo -por cuanto transparenta eternidad. A medida que el "opus" se acerca a la belleza más alta, a la verdad más honda, va ganando también rango invisible; y el pensamiento de que perecerá en cuanto o-

bra de arte, en sus símbolos fugaces, es un pensamiento que causa cada vez menos dolor. Lo mismo cabe decir de la vida en general. Es preciso que en ella alcancemos un nivel en el que sea posible realizar de un modo fácil, osmótico, el tránsito -un nivel en el que la vida mezcla la muerte". (volumen I pag. 295 de la edición castellana de Tusquets).

(templos de: Lasanta, Montalbo, La Monja, Santa Cecilia, Santa María (2), Torre en Cameros y Ribamagillo (pag1); Reinas, Bucesta, Zarzosa, Anguta, Villanueva, Bucesta, Navalsaz, y Soto (p2) El Collado, Herramélluri, Larriba, Torremuña, Luezas, El Redal, Monast San Prudencio y Poyales (p3); y Treguajantes, Pedroso, El Redal, Turruncún, Ollora, Oteruelo, Peñalba y La Escurquilla (p4).
jdc

jesús marino pascual

CASTILLOS



Daniel, al que tanto quise en mi niñez y tanto de él admiro en mi madurez, no tenía más interés por los castillos que por otras cosas, pero decía cosas como esta: "... no hay grupo humano ni sociedad que funcione si sus miembros, además de trabajar para sí mismos, no son responsables y generosos con el Común".

Daniel, el maestro, no se refería solamente a la responsabilidad de contribución económica que todos tenemos con Hacienda, el Colegio de Arquitectos o la Comunidad de Propietarios. Cuando el apelaba a la "generosidad con el Común" se estaba refiriendo a aspectos menos materiales y quizá más fecundos que ellos, como la actitud solidaria entre sus miembros, la actitud de estímulo hacia los demás, la aportación generosa de conocimientos, o aquellas acciones que para unos resultan solo un pequeño esfuerzo mientras que para otros es un trabajo insuperable.

Algo de todo esto ha presidido el trabajo que un buen número de compañeros arquitectos junto con arqueólogos e historiadores estamos desarrollando para poder ofrecer a nuestra Comunidad, a los 265.000 riojanos que la componemos, la descripción Arquitectónica de todos los castillos de la región (40), y que ha de constituir la base documental en la que poder afianzar todas aquellas iniciativas de protección, restauración y divulgación de los castillos y sus entornos, con toda la historia que hay detrás de cada uno de ellos. Ahora, en un solo documento, podemos apreciar el estado de cada uno de ellos con precisión, sus valores arquitectónicos y sus singularidades, sus fábricas y las huellas que la Historia ha ido esculpiendo en ellas, el gran deterioro de la mayoría y sus patologías concretas, algunas de ellas de urgente reparación.

Aunque ya se ha hecho el trabajo de campo de veinticinco, este mes de diciembre presentaremos los tres primeros tomos que contienen la documentación planimétrica fotográfica y escrita, según las pautas acordadas, de veinte de ellos, quedando los otros veinte para el año próximo, completando así todo el mapa castellológico de la Rioja.

En la biblioteca del Colegio habrá un ejemplar de los tres tomos para que todos lo podamos consultar a partir de su inmediata entrega. Esperamos que sirva como punto de apoyo para futuros proyectos. Ojalá sean muchos.

Los patrocinios de la propia Consejería de Cultura, nuestro Colegio de Arquitectos y las bodegas Dinastía Vivanco (¡por fin también una entidad privada!) nos han permitido cubrir gastos materiales, hecho que agradecemos, en especial a esta bodega privada muy implicada con la Cultura. Pero mucho más allá de lo material quiero hacer un reconocimiento a todos estos compañeros que, como decía Daniel, saben entender eso de "el Común" y ser generosos con él.

¡Felicidades por vuestro buen trabajo a: Ana Achaga, M^a Teresa Barrón, Antonio del Castillo, Juan Diez del Corral, Javier Esteban, Carlos Madrigal, Pedro Moral, Jesús M. Pascual, José María Peláez, Rubén Pérez, Oscar Reinares, Ernesto Reiner, Julio Sabrás, Alfonso Samaniego, Inmaculada Sanz, Georgina Somer, Gabriela Vicente, Javier Villaverde y a los respectivos colaboradores con los que muchos de vosotros habéis trabajado!

elhAll - ernesto reiner

ENTREVISTA

Después de haberle solicitado a Ernesto Reiner, por activa y por pasiva, que volviera a escribirnos alguna columna sobre el siempre espinoso problema de la informática, conseguí al fin un artículo suyo para el número 73 que... resultó tan espinoso en sí mismo, que preferí no publicarlo para no herir innecesariamente a nadie. Trataba del asunto de la seguridad en el acceso a la información restringida de los expedientes de los arquitectos que el COAR ha puesto en marcha recientemente y, espinitas al margen, pedía que todos los pasos que se dieran en la informatización de nuestros servicios se hicieran sin prisa y con las cautelas debidas.

El interés de elhAll por contar con Ernesto como colaborador tiene que ver, en primer lugar, con la frescura y sensatez con que piensa y escribe; y en segundo lugar..., porque piensa y escribe sobre un tema en que todos andamos tremendamente necesitados de... frescura y sensatez.

Los últimos avances tecnológicos constituyen desde hace años una especie de juego de ruleta que nos cuesta carísimo y que, por lo que a nosotros nos toca, está convirtiendo los sencillos despachos de arquitectura en empresas muy caras en inversión y totalmente necesitadas y dependientes de actualizaciones constantes. (Sin ir más lejos puedo confesaros que cuando decidí dejar mi despacho, sentí un alivio muy grande por bajarme de la loca espiral de gastos en que la informática me iba metiendo).

Si ya me costó que Reiner nos volviera a escribir, más me va a costar ahora volver a intentarlo después de censurarlo, así que voy a recurrir al formato de la entrevista, a ver si así cuela.

elhAll: Recientemente has estado en SIMO, la feria nacional de la Informática, así que, para empezar, cuéntanos cuáles son las novedades más interesantes que has visto y las tendencias o avances más sorprendentes.

e.r.: Como novedad que nos pueda interesar a los arquitectos destacaría la nueva circunvalación M-45 ó M-50 que facilita muchísimo el acceso al recinto ferial si vienes por la N-1. Desde el punto de vista informático nada nuevo que sirva para facilitarnos el trabajo diario.

En este momento la informática "pasa" de los profesionales y está volcada en atraer al usuario doméstico. En el SIMO por cada ordenador había diez televisores y cien teléfonos móviles.

Me llamaron mucho la atención los ordenadores Tunning; esa fiebre que existe por tener un coche cutre y ponerle todo tipo de accesorios para que parezca un super deportivo también está de moda en la informática. Puedes comprar un ordenador con tubos de neon dentro de la CPU, con la carcasa de metacrilato y el electroventilador fluorescente.... La imaginación de los vendedores es infinita.

elhAll: Todo eso de que los avances giren en torno al tema del móvil, crees que puede tener efectos sobre nuestro modo de vivir la ciudad, o crees sólo que se trata de jueguecitos para adultos.

e.r.: En estos momentos hay que manejar dos vocablos: **Wireless** y **Bluetooth**. Intentando simplificar al máximo el primero trata sobre la capacidad de las máquinas de comunicarse entre ellas mediante ondas sin necesidad de cables. El segundo es la capacidad de las máquinas para contactar contigo mediante tu teléfono móvil. Y aquí empieza una verdadera revolución.

Soñando con un futuro próximo, si llevamos un teléfono con tecnología bluetooth podemos conectarnos a internet con solo acercarnos al portátil, pues entre ellos se reconocen. Además si el portátil está conectado a una impresora mediante wireless podemos imprimir la página web que estamos viendo sin necesidad de cables entre una y otra máquina.

¿A donde nos lleva esto?, a una locura de datos e información volando sobre nuestras cabezas en forma de

ondas. Un alarde tecnológico; por ejemplo, estamos mirando un escaparate de una tienda de deportes donde el ordenador central de esa tienda detecta nuestro teléfono bluetooth, ya sabe quien somos. A continuación mediante su unión wireless con otros ordenadores puede investigar nuestros gustos favoritos, descubre que nuestra tarjeta visa pagó el invierno pasado facturas en estaciones de ski. Inmediatamente envía a nuestro teléfono bluetooth ofertas con sus mejores artículos relacionados con la nieve... Pues eso, juguetes para mayores sin reparos.

elhAll: Y en el terreno específico del trabajo de arquitectura, ¿no crees que los avances se han estancado bastante en lo esencial y que lo único que pasa es que ya sólo se avanza en las actualizaciones para sacarnos más los cuartos?

e.r.: Estoy prácticamente de acuerdo, hace años que no veo nada nuevo. En el SIMO estuve en una DEMO de un programa de Arquitectura donde vas dibujando muros y colocando puertas y ventanas, al final tocas una tecla y el alzado está dibujado automáticamente. Pero coño, qué alzado, no pude aguantar el alarido que me provocó ver de golpe y porrazo semejante despropósito ante la sorpresa del respetable público. Lo que no entiendo es por que lo llaman un programa de Arquitectura. ¿Que tendrá que ver?

elhAll: Lo que a mí más me sorprende de la informática es que nadie sabe explicar cómo funcionan las cosas de un modo ordenado y jerárquico, como si el aprendizaje informático tuviera más que ver con la intuición, el dominio de rutinas aisladas e inconexas y cosas así. Y sin embargo, los cursillos proliferan y son un buen negocio. Así las cosas ¿no crees que vale más un buen consejo de vez en cuando que cientos de horas de cursillos?

e.r.: Los cursillos son un negocio y no vamos a fastidiarlo. Pero NO conozco a nadie que no sea capaz de aprender a manejar un AutoCAD en 1 hora ó un Word en 10 minutos. No hace falta más tiempo, el resto lo hace la práctica. ¿En cuanto tiempo se aprende a manejar un coche?, en 10 minutos, para aprender a conducir se emplea toda la vida. La mayoría de cursillos que existen en el mercado te quieren enseñar lo que cuesta aprender toda una vida en 500 horas, con lo cual dedicas mucho tiempo para aprender multitud de ordenes que posiblemente no vuelvas a utilizar nunca más, para cuando acabas el cursillo está obsoleta la versión que te acaban de enseñar.

elhAll: Bueno, vas a volver a escribirnos más o menos regularmente dándonos alguno de esos consejos.

e.r.: Más o menos regularmente y casi siempre intentando desmitificar todo esto de los ordenadores. Intentando descubrir sus infinitas ventajas pero sin olvidarnos de sus múltiples inconvenientes.

Por cierto, un cotilleo, me consta y lo veo, que tanto la Junta como los que trabajan en la informatización del COAR están trabajando duro para poner en funcionamiento el sistema y creo que reciben pocas o ninguna muestra de apoyo por parte de los colegiados, incluso siempre hay alguno sacando faltas a cada paso que dan.... Un poquito de "por favor" y algo más de apoyo no les vendría nada mal.

Bueno, ya lo he conseguido ¿no? Ya tenemos otra vez a Ernesto con nosotros dándonos consejos de informática y hasta... emitiendo ¡mensajes de apoyo y solidaridad con el Colegio! ¡hurra! Aunque como Post Scriptum de la entrevista me manda una nota:

e.r.: por cierto, al final he pelotilleado algo a la Junta, pues siempre les doy caña y los chavales también se merecen algún amago de buena fé. Pero que no se confíen que en la siguiente los destrozó.



PAPEL DE FUMAR: EL CRITERIO CULTURAL

He leído en la circular colegial que en los próximos meses se montará en el COAR, cito textualmente, la: "Exposición fotografías. D. José Luis Bermejo".

Algo había oído al respecto, así que no ha sido una sorpresa, pero he querido esperar a que fuera oficial para felicitar a quien en el Colegio, en la Junta de Gobierno o en la Comisión de Cultura haya tomado esta decisión, respecto a la cesión de nuestra sala de exposiciones. Además, si he entendido bien el texto de la circular, habrá publicación. ¡Así da gusto! Por fin ampliamos los horizontes de la actividad cultural del Colegio, abandonando un criterio muy restrictivo que llevaba a negar la cesión de estos espacios para exposiciones cuyo argumento no estuviera claramente relacionado con la arquitectura, con la única excepción de la obra plástica de arquitectos.

Un criterio que nos llevó a responder con negativas entre otros a la Agrupación Fotográfica de La Rioja, y a una ONG, que si no recuerdo mal era Médicos Sin Fronteras, que nos pedían la cesión para exposiciones de fotografía, pero también a Caja Jalón, que la solicitó para una o varias exposiciones de pintura, o finalmente a particulares que la querían para exponer su obra de profesionales o aficionados.

Todavía recuerdo las reacciones de los interesados cuando escuchaban la negativa, cuya comunicación solía

correr a cargo de quién escribe, siempre apoyada en "El Criterio": lo sentimos mucho pero en la sala del COAR solo se expone ARQUITECTURA.

Hasta hoy, o mejor hasta hace poco. "El Criterio" ya no es tal, es una regla más, que como siempre tiene sus excepciones, o quizás sin que nadie lo sepa ha desaparecido, como pasa con algunas normas incómodas.

Pues no me queda más que reiterar mis felicitaciones por el comienzo de una nueva era en la actividad cultural del COAR y proponer a la Comisión de Cultura que se haga explícito y público este "histórico" cambio de criterio, y se haga llegar la noticia a todos aquellos que en los últimos años no han podido disfrutar del privilegio de exponer su obra en el COAR. Si hace falta, y no creo que me falle la memoria, puedo facilitar una lista de posibles interesados.

Saludos, Giovanni Muzio

Hace un mes presenté este escrito en la Comisión de Cultura del mes de noviembre. Y como el papel de fumar sirve para lo que sirve, y no para coger cosas, prefiero dejar claro que es una reflexión que está por supuesto muy

relacionada con mi pasada experiencia en el Colegio, y también por supuesto con su final, hace más o menos un año.

Aun desconociendo como acabe la cosa, sin saber que éxito tendrá el escrito, ¿acabará como "papel de fumar"? quiero hacer algún comentario más.

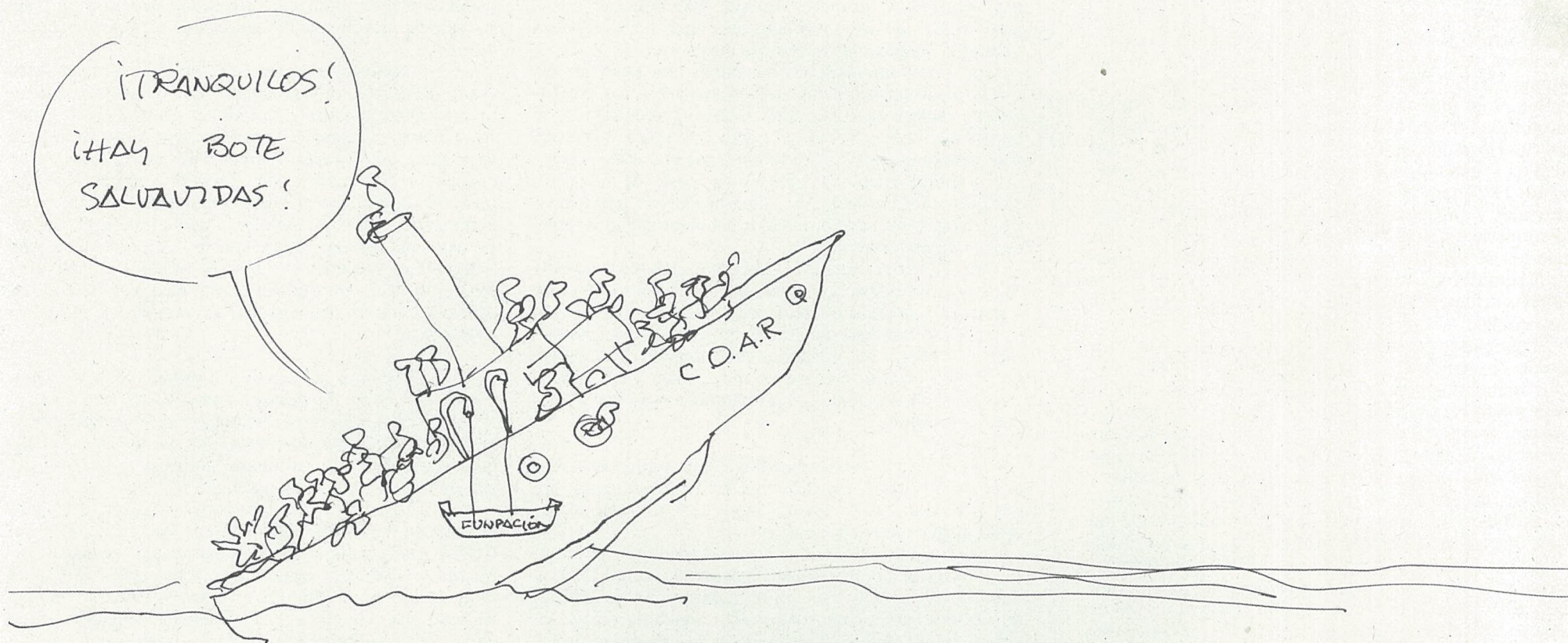
Considero que la mejor manera de realizar actividad cultural en el Colegio es hacerlo con la máxima autonomía, independencia y responsabilidad. Unas condiciones que, por lo que he podido experimentar, no se cumplen a menudo en el COAR. Sobre todo en lo que se refiere a la autonomía, ya que la independencia es cosa de cada uno; en cuanto a la responsabilidad yo por mi parte creo haberla practicado, y por otro lado más de una vez se me ha exigido, pero no siempre, diría que casi nunca, en la manera adecuada, o la que yo entiendo como tal.

Sin embargo este criterio no tiene por qué ser siempre válido para una institución y no encuentro nada que objetar en que parte de la actividad cultural sea un "vehículo" para las relaciones con otras entidades e instituciones.

Así lo ha sido en el pasado, por ejemplo cuando en las salas del COAR se montó la exposición que celebraba los veinte años de la creación de la Comunidad Autónoma. Solo creo que éste tenga que desarrollarse en un marco adecuado, y en la máxima claridad y transparencia.

texto: juan diez del corral / ilustración: jesús lópez araquistain

FUNDACION



Tras los denodados esfuerzos telefónicos del decano por conseguir el quórum necesario en la Asamblea General, el pasado 20 de noviembre veintitantos esforzados compañeros arquitectos conseguimos aprobar la creación de una Fundación Cultural de Arquitectura en el seno del Colegio.

El irrefutable argumento que esgrimió Domingo fue que si cualquier día al Estado le da por acabar con los colegios -cosa más que posible en esta sociedad cambiante y alocada-, el patrimonio físico y social que hemos creado entre todos los arquitectos riojanos durante las últimas décadas, podría salvarse mediante la figura institucional de una Fundación.

Años atrás, y siendo decano, ya había planteado yo a mi Junta la idea de crear una fundación cultural en el seno del colegio, pero no para salvar los muebles, sino para dinamizar todo aquello que tuviera que ver con la promoción de la arquitectura en la sociedad, pues a la hora de pedir apoyos para los estudios, la investigación, las exposiciones o las publicaciones, no me parecía lo mismo pre-

sentarse ante la sociedad como una fundación cultural que como un colegio gremial. Mi iniciativa chocó contra la posición de quienes pensaban que si la cultura salía del colegio era como una mutilación del mismo, y como bastante mal estaban las cosas por entonces con la liberalización de tarifas que me tocó gobernar, desistí en la idea.

Si en aquel momento me pareció que la fundación podría ser una lancha rápida para movernos en las espesas aguas institucionales, ante la propuesta actual de la Junta opté por decir en el debate previo a su aprobación, que ahora parecía más bien como un bote salvavidas; y desde la fila de atrás, Jesús López Araquistain, con su habitual perspicacia, se apresuró a hacer un alegre dibujillo que ilustrase la metáfora.

Viendo luego el dibujo, uno se da cuenta en seguida que en el bote salvavidas parece que no van a caber todos los que están en el barco, y entonces me acordé de lo que cuenta Julian Barnes en su Historia del Mundo en Diez Capítulos y Medio (ed. Anagrama). Expone Barnes que, a diferencia de la evolución de las especies animales, la e-

volución de la especie humana es claramente degradante, y lo argumenta con la historia de las operaciones de salvamento en el Titanic: los hombres nobles y valientes se vieron obligados a ceder sus plazas en los botes salvavidas a los débiles y tullidos, mientras los canallas se hacían pasar por débiles o sobornaban a los oficiales para colarse en ellos. De ese modo, los débiles y los canallas se salvaron y continuaron engendrando, mientras que los hombres de espíritu y valor se hundieron con el casco del barco cortando su línea sucesoria.

La historia y su argumentación sugiere un montón de reflexiones colaterales que prefiero no hacer porque, como a fin de cuentas no quisiera asistir al hundimiento del Colegio, ni al triste espectáculo de la lucha por un puesto en el bote salvavidas, yo prefiero celebrar su esforzada construcción como una lancha rápida, y animar al Colegio a que le ponga un buen motor fuera de borda, y hasta que la use para advertir a la nave principal de los amenazantes icebergs que atestan las frías aguas en que nos está tocando navegar.